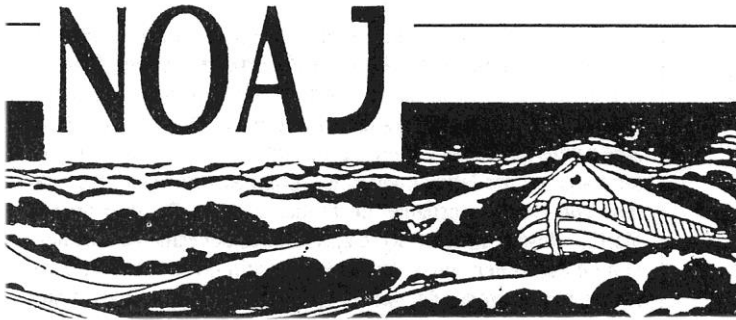




Año II, N°. 2, julio de 1988

Dujovne Ortiz, Alicia. Entrevista. "Las tribulaciones de un centauro argentino exilado en París". pp. 87-92

Entrevista a Alicia Dujovne Ortiz

Las tribulaciones de un centauro argentino exilado en París

Noaj: Hace tiempo que querías venir a Jerusalem. Ahora viniste a un congreso de escritores, con una novela casi terminada. Recuerdo **El buzón de la esquina** y otros textos jocundos tuyos, ¿qué pasó desde entonces que otras voces te invaden: el origen, la familia, los ancestros, esos protagonistas que habitan tu nueva novela, el espectáculo que te das a vos misma ¿cómo se da eso nuevo en tu escritura?

ADO: Pasó el exilio. Entre **El buzón** y este libro hay otros, un libro que no se conoció en Argentina porque tuve la buena idea de publicarlo en Monte Avila, se llama **El agujero en la tierra**, es la construcción de una casa, un grupo de gente de un pueblito en la provincia de Buenos Aires que construye una casa. Lo empecé en Argentina, lo terminé en París. Es todavía el espíritu de **El Buzón**,

el lenguaje rico, sensual, barroquísimo, libro de una alegría estruendosa, me gusta mucho y me identifico cada vez menos. A partir de ahí, empecé a vivir la experiencia de haber perdido esa tierra jocunda que habitaba o creía habitar. Creo que en la Argentina al asumir una escritura brillante, sensual y alegre estaba tapando el hecho de que ya en Argentina sentía nostalgia de otras cosas, ya en Argentina me sentía no perteneciente y exiliada.

Noaj: Había un registro que yo leía en tu escritura, la cosa paródica, mucho humor, ludismo penetrante y muy crítico. ¿Eso cubría otra cosa? ¿Era jocundez o parodia?

ADO: Muy buena pregunta. El humor para mí es una vía de conocimiento, me impide tomarme en serio, es tomarme el pelo, lo cual es muy judío, además yo escribía de manera vital alegre, tenía relación muy viva con las cosas de la vida cotidiana. No sólo parodia había en los tres primeros libros de poesía, sino como hierve la leche, lo que se siente al cortar un tomate: todo eso es **El Buzón**, el personaje que vive en estado de éxtasis en la vida cotidiana. Pero lo que me permitió empezar a escribir novela es la parodia, le tomé el pelo a ese personaje que está siempre en dos planos: el humor me permite verme desde afuera.

Noaj: Ese salto de la cotidianeidad a esa cosa más densa, más "histórica", ¿aparece a partir de tu viaje a Francia?

ADO: Aparece ahí. Yo llegué a Francia en 1978 con una carpe-

La dirección de Noaj ha entrevistado especialmente para este dossier a tres escritores judíos argentinos exilados en Europa durante las últimas dos décadas: Alicia Dujovne Ortiz, Gerardo Mario Goloboff y Arnoldo Liberman. Los tres pertenecen a una misma generación y testimonian en sus diferentes escrituras y biografías individuales el perfil de la errancia judía lationamericana.

Alicia Dujovne Ortiz: narradora y poeta argentina, reside en París. Publicó tres libros de poesía en Buenos Aires. Su novela El buzón de la esquina (1977) fue traducida al francés e italiano. El agujero en la tierra (Caracas, 1982). Escribió en francés Buenos Aires, París 1984 y también varios libros para niños. Biografía reportaje: María Elena Walsh, Madrid 1980. Es asesora literaria de Editorial Gallimard. Participó en enero de 1988 del IV Encuentro de escritores judíos en lengua hispana y portuguesa en Israel.

ta que contenía las memorias y los textos inéditos que escribió mi padre.

Mi padre fue miembro del grupo fundador del PC argentino, 1918, con una historia en la URSS, en sí interesante, que siempre me propuse contar por fidelidad a su vida. El se murió, pensando en medio del delirio que él había escrito sus memorias, siempre quiso hacerlo y nunca lo hizo; yo viví empujándolo a que lo hiciera, él a su vez vivió empujando a su padre a que lo hiciera, esto es una cadena. Cuando se murió, tuve la sensación de que estaba inconcluso.

Noaj: Esta tarea para con la memoria de tu padre ¿la viviste como un mandato o como un legado?

ADO: Las dos cosas. Mi abuelo vino a las colonias judías de Entre Ríos del B. Hirsch y no había podido soportar, era un intelectual, la experiencia de la pampa, y se suicidó; mi abuelo se suicidó porque la pampa era muy grande. Samuel Dujovne vivió en Colonia Carmel en Entre Ríos. Ahora, en Israel, acabo de encontrarme con gente de ese lugar; realmente este viaje es el túnel del tiempo... Lo último que dijo mi padre fue si sus amigos se acordaban de él, le dije que sí, y más porque iban a leer su libro, dijo "por suerte se me ocurrió terminarlo": yo lo había convencido de que lo había hecho.

En ese momento se me vino una montaña encima, porque yo estaba cargando con él y ya que estamos con mi abuelo y ya que estamos, ¿por qué no?, con toda mi familia judía y también con toda la familia no judía, y ¿por qué no buscar las relaciones entre ambas? Yo he sufrido bastante mi condición de centauro (o de sirena), ser medio judía. Ser medio judía nacida en Buenos Aires — que es de por sí un lugar de exilios — es lo que te permite comprender la herencia judía y hasta entender el antisemitismo de mi

madre; puedo entender muchas opciones y actitudes, pero a la vez esto me convierte en la que no pertenece a nada.

Noaj: ¿Esa sensación de no pertenecer la descubriste en el exilio?

¿Eso lo viviste toda tu vida, o recién en París esa sensación de no pertenecer a nada la viviste más dramáticamente?

ADO: Papá murió en 1973, yo viajé en 1978, vine a Europa con dos valijas, mi hija de 13 años, y la carpeta con los papeles de la novela que papá no pudo hacer. El contaba, sobre todo, su llegada a la URSS en 1923, en el período de la NEP de Lenin; su primo era presidente del Banco Central de Moscú, Benzión Dujovne, o sea que mi padre se encontró en Moscú en la cocina de los acontecimientos charlando con los intelectuales judíos, Kaminev y Zinoviev, que se reía de Stalin y lo llamaban el **mujik**; papá vivió la muerte de Lenin; su testamento que fue desestimado, Papá lo pagó con una especie de lento suicidio. Cuando terminó sus estudios en la URSS, fue enviado a Montevideo al buró latinoamericano de la internacional sindical roja, de ahí viajó a varios países de América Latina, el título de mi novela, **¡Vamos a Vladivostok!**, evoca a mi padre en el 32, viaja a Chile donde estalla un golpe de estado sovietizante, mi padre funda los soviets en la Universidad de Chile, era funcionario soviético. Cuando el golpe fracasó, como la marina se había adherido, la escena fantástica es mi padre subiéndose a un barco de la marina chilena y diciéndole al capitán: "No se preocupe, ¡vamos a Vladivostok!" Encontré en todos estos antepasados una orden de viaje hacia algo, un vamos a, todos están en busca de la Tierra Prometida y en todos hay el regreso de una ilusión y una curva de fracaso.

Mi padre escribió unas 20-30 páginas sobre su experiencia en Rusia, conoció a Stalin, fue el intérprete entre Stalin y Barbusse;

además yo tenía toda la historia contada, mi madre me dio datos, pero todo eso no podía ser más que un capítulo de la novela, y aquí viene el drama de la fragmentación. Yo no podía escribir una novela sobre mi padre porque habría sido una novela estrictamente política que yo no estoy en condiciones de escribir, y entonces escribí un capítulo, y ya por qué no sobre mi abuelo y por qué no los genoveses (mi madre descende de españoles y genoveses) y así voy subiendo de antepasados a antepasados y encuentro siete diferentes; cada uno en países y tiempos diferentes. Micer Nicolo Oderigo, genovés, embajador de la República ante los Reyes Católicos y amigo de Colón. Es verídico, siempre lo supe: había en la historia de mi familia una cosa novelística dada en bandeja. Siempre pensé: cuando sea grande voy a escribir esta novela. Al llegar a París, en medio del exilio con mi carpeta, me dije: estoy suficientemente triste como para suponer que ya soy grande, voy a abrigarme con recuerdos. La tristeza me dio carta de madurez y la necesidad de buscarme, y lo que encontré son fragmentos, un antepasado y otro: en mí están la conexión y la fragmentación. Ese es el problema de esta novela, hay que leerla como novela abierta.

Los antepasados paternos: mi padre, nació en Colonia Carmel; mi abuelo vino como maestro a la colonia porque todos sus antepasados durante 500 años fueron maestros. Dujovne quiere decir en ruso "espiritual", el que se ocupa del espíritu. El pueblo se llamaba Mogilev Podolski, cerca de Kishinev. Y un tercero, estrictamente imaginario pero posible, uno de la época de Baal Shem Tov que yo elijo que esté a favor del jasidismo, lo llamé Akiva, el nombre que mi padre tendría que haber llevado, pero Samuel, que trataba de adaptarse a Argentina, le puso un nombre normal, Carlos. Es el único estrictamente imaginario; sobre todos los demás, tengo algún dato, de repente tres o cuatro frases que fueron quedan-

do en la familia.

Yo pensaba hacer un capítulo más delirante que decidí eliminar, pero hay alusiones todo el tiempo a esto. Mi padre me contó que en Rusia le habían hablado de los judíos tártaros, después supe que eran los **kuzarim**. Por mi propensión a desmitificar la historia, en París alguien me explicó sobre los **jázaros**, leí todo lo que había en la biblioteca israelita de París, y hago alusiones todo el tiempo a ellos.

Mi madre: te hablé de Micer Nicolo Oderigo que fue embajador, era jurisconsulto de la banca San Giorgio que es el banco que desarrolló a Génova como república, sobre todo gracias al establecimiento comercial que poseía en Crimea, los genoveses lo llamaban Gazzaria, por los **jázaros**. Micer Nicolo sirve de puente entre mi padre y mi madre. Los genoveses me sirven de puente. No hay un capítulo sobre los **jázaros**, pero todo el tiempo se habla de ellos, es una obsesión, que también es paródica, porque en todo estoy yo, soy un ser doble, siempre me hicieron sentir así; en mi familia cristiana no era totalmente eso; en la judía, tampoco. Estoy apasionada por descubrimientos "históricos" y a la vez me estoy tomando el pelo sin parar. No puedo ponerme solemne ni patética. Este jugueteo con mi identidad tiene que ver con mi condición de sirena o centauro. Soy un ser doble, siempre me hicieron sentir así, en mi familia cristiana, no era totalmente eso, en la judía tampoco, siempre he jugado a no ser totalmente lo que soy en ese momento, si estoy con cristianos juego a ser judía y viceversa. Lo resolví por el lado del juego porque soy juguetona o bien es al revés, la condición doble me ha distanciado de toda posibilidad de integración. Cuando dos discuten no entiendo de qué discuten porque me parece que los dos tienen razón.

Mi madre es de quien se habla menos en la novela pero creo

que está presente de una manera tremendamente fuerte, con dos o tres frases no más, en cambio de mi padre hablo mucho.

Me encuentro con un abate jesuita, Oderigo, que escribió un libro que leí en la Biblioteca Nacional de París, una historia de Génova tan importante en la época que se le entregó a Catalina de Rusia como regalo, hay un capítulo dedicado a Gazzaria. De ahí paso a Giuseppe Oderigo, marino, genovés, invitado por Rivadavia para hacer una flotilla que uniera a Buenos Aires con Asunción. En mi familia se decía que el abuelo vino a hacer esa flotilla, conoció al tirano Francia y a la madama Lynch y se fundió durante la guerra del Paraguay, perdió todos los barcos. Me pongo a estudiar esa historia y me encuentro con que el problema de la libre navegación con que se enfrenta este genovés es un tema clave de la historia argentina: penetración europea o provincias retrógradas pero que se oponen a la penetración europea. El dictador Francia le dejó preso, después volvió a Argentina.

Oderigo llega, almuerza con Rivadavia. La mujer de Rivadavia se llama Juana Pino, hija del Virrey del Pino y Vera y Mujica. Vera y Mujica es una rama de la familia de mi madre española, eso lo entendí después. Mi madre se llamaba Alicia Ortiz Oderigo. Entonces al genovés lo mandan al viaje, pasa por Entre Ríos, y allí se encuentra con los Ortiz Vera y Mujica, y mucho más adelante un Mujica se va a casar con una Oderigo, es decir que los Oderigo siempre están haciendo de puente a través de la navegación! Después viene la historia de la guerra del Paraguay, terrible. A la Mma. Lynch la toco muy poco, hay una comida en Asunción. Ese personaje es el que en la novela hace el gesto de más o menos, no puede estar ni con Europa ni con Francia y los entiende a todos, y yo lo entiendo a él porque yo estoy siempre en el mismo caso, entiendo a todos y oscilando permanentemente.

Llegamos a los Ortiz, mi abuelo materno Samuel Ortiz llega a Entre Ríos, mi tatarabuelo genovés pasa todo el tiempo por allí con sus barcos, por Paraná, la familia Ortiz son terratenientes de Paraná, poseen la mitad de Entre Ríos. Empiezo a investigarlos, encuentro un Ortiz por 1816 que llegó a Paraná de Salta. Yo quería encontrar marranos, me divertía. Por el lado de los Ortiz no pude, no pude seguir la línea de estos antepasados en Salta, se decía que venían del Alto Perú en el XVIII. Sólo sé que el origen del apellido es mazárabe de Toledo y que los Ortiz que viajaron a Latinoamérica fueron primero a Medellín y de allí a Salta. Hay un capítulo sobre mi bisabuelo Manuel Ortiz que poseía cinco estancias, que dio plata y vacas para Urquiza, y que terminó entregando toda su tierra al administrador de su estancia, Kennedy, irlandés, porque sus hijos no querían estar en el campo. Es decir, tenemos un abuelo judío que se suicida porque la pampa es muy grande, un tatarabuelo genovés que pierde los barcos y un bisabuelo Ortiz que entrega la tierra: son todas historias de pérdidas, en todos hay un impulso original de ir hacia algo, de heroísmo, y un regreso de fracaso, como si todos los impulsos estuvieran truncos. Es lo que yo siento con respecto a la Argentina.

Mi madre conoció a mi padre en el PC. Ella nació de una familia aristocrática venida a menos, habían perdido absolutamente todo. Todos estos antepasados se reúnen en Entre Ríos, unos perseguidos y otros perseguidores.

Por el lado Ortiz, no encontré mucho, pero la señorita que se casó con Ortiz venía de Salta y era Vera y Mujica, nombre de familia conocida de la que encontré de todo, genealogías oficiales y no oficiales, y en las no oficiales encontré varios inquisidores y un Juan de Carmona quemado en Sevilla en 1481 en la conspiración de Vanadaba. De manera que encontré mi quemado...

Para terminar con la novela, todo lo que une a esos personajes soy yo, en París, exilada, con la carpeta del diario de papá, intentando escribir esta novela y viviendo en lugares delirantes, en piezas de sirvienta, en castillos, en casas, casitas, y todo el tiempo es una mujer en lucha con las cosas más concretas de la vida cotidiana, por la supervivencia y la obsesión por escribir una novela imposible, como soy imposible yo, serie de fragmentos, y como es imposible la Argentina, una serie de fragmentos.

Noaj: ¿Tu padre te hablaba de la vida judía?

ADO: De la colonia, sí.

Noaj: En realidad tu padre es la utopía social.

ADO: Sí. Y mi madre es literatura. Era escritora, escribió veinte tomos de la historia de la literatura europea, era capaz de escribir eso durante 20 años y no molestarse en publicarlo. Lo publicó en México. Mi mamá era una enamorada de París, yo estoy en París por esa influencia materna, estaba enamorada de Musset, soy escritora por la influencia de mi madre.

Noaj: A ver si logro entender, vos intentás básicamente la reconstrucción de la serie de fragmentos perdidos de la vida de tu padre que te lleva a buscar a los demás antepasados, pero tu lenguaje es materno. ¿Buscas a tu padre con el lenguaje de tu madre?

ADO: Tenés razón, mi padre era el extranjero en la familia, era casi "el ruso", porque había vivido muchos años en Rusia y decía "arenque" en vez de arenque... Mi madre en cambio, es la Argentina profunda de los Ortiz.

Noaj: ¿Qué pasaba con tu madre descendiente de católicos y el judaísmo de tu padre?

ADO: Ella decía siempre que no se había casado con un judío porque se habían conocido en el PC y en ese momento mi padre

no se sentía judío. Ella se casó con un fascinante extranjero de ojos verdes que representaba la utopía para ella también. El no se sintió judío casi toda la vida. Al envejecer, estuvo preso casi dos años en la cárcel de Neuquén, y en la cárcel comenzó a reflexionar y llegó a las mismas conclusiones que Kruschév en el XX Congreso, solo. Y cuando se fue de la cárcel, se fue del PC y se quedó totalmente solo y mi madre con él. Yo nací en una tierra de nadie políticamente también, porque se fueron del PC y no entraron en el mundo, quedan totalmente aislados. Nunca pisé de chica una iglesia o una sinagoga, yo nací en el fracaso de mi madre y de mi padre, y en la ausencia absoluta de un medio social o comunitario; además, soy hija única.

Mi padre, al envejecer, se volvió muy judío, en parte, por ver mi reacción prisionista a los 20 años y mi ataque projudío. Mi madre se sintió mal, yo le hablaba a mi padre de judaísmo y mi madre se fue dando un portazo, diciendo: "bueno, los dos juntos, ustedes son judíos y yo no". Ella era muy pro-Israel y pro-sionista, pero creo que era muy antisemita como todos los no judíos... Heredé el antisemitismo, y eso se nota porque mi adhesión a lo judío no vino por adhesión a lo yídish o a la herencia judía rusa. Ahora sí; pero a los 20 años adherí a lo judío a través de Israel, porque el Estado de Israel me daba orgullo, era vibrante, joven, ejército triunfante, canciones, también mi prima Dalila influyó mucho. Recién más adelante me empecé a emocionar con mis orígenes rusos judíos. Ahora lloro a cántaros con ese tema, antes no.

Mi padre se impresionó mucho con lo que yo le hablaba y terminó sintiéndose tremendamente judío y pro-israelí.

Noaj: ¿Qué pasa cuando estás reconstruyendo el identikit de tu vida fragmentada, terminás la novela familiar y venís justo a Israel? ¿Acaso este largo viaje a tu identidad se cierra justo acá? ¿Qué

significa?

ADO: Significa tanto, que la novela no está terminada. Al final de todo ese nivel en que hablo de mis casas y de mi exilio en París hablo también del exilio de mi hija, que se llama Cynthia Ruyd, apellido irlandés. Para completar el cuadro de confesión, ella no se deja tocar más que por un médico o un dentista judío, tiene un cuarto de judío, pero eso le queda; ella decide buscar sus raíces en América Latina. Viajó mucho, se casó con un colombiano, tiene una nena, la novela terminaba en El Dorado, porque como es búsqueda de paraísos, terminaba con una gran casa colonial de Bogotá, donde está la familia., bellos, jóvenes y fuertes, mi hija con su marido que parecen mis padres, y reencontrada la vieja casa de mi madre perdida, la casa del recuerdo. Y, de repente, cuando estoy por venir aquí, me llama mi hija y me dice "nos tenemos que ir de Colombia, vamos a pedir asilo político en Francia porque la situación está que arde". Y otra vez, este éxodo no termina más... En ese momento preciso me llega la invitación a visitar Israel. Llego acá, este viaje me mueve el piso de una manera tremenda, me encuentro con un país disparatado donde todo el mundo es loco, donde todo el mundo tiene una intensidad abrumadora, (me voy a dormir a París un mes después de esto). Yo detesto el ambiente parisién, cortés, bien educado, suavemente cínico, nunca me pude adaptar, a mí me conviene vivir en París, yo amo a la ciudad pero no a la gente de París. Vengo aquí a Israel, cuando mi hija está por asilarse, estoy leyendo obras históricas en la biblioteca de la Universidad, y de pronto empiezan a aparecer los parientes Dujovne que viven en Israel y que se parecen a los de mi novela, justo en el momento que leo sobre ellos, levanto la vista y los veo ante mí, todos petisos, los hombres, rollitos de grasa en la nuca, hombros caídos, los Dujovne, una tribu, y isiento que la novela tie-

ne que terminar en Jerusalem, toda otra cosa, sería una profunda injusticia...

Noaj: ¿Vos te sentís escritora argentina viviendo en París?

ADO: Así me consideran en París. Cuando voy a Argentina me consideran argentina que vive en París. Mi apellido por mi tío me daba prestigio, a mí no me decían judía de mierda sino usted es la sobrina de León Dujovne. Lo curioso es que los judíos franceses no se dan cuenta de que es un apellido judío por como lo pronuncian: tengo que decírselos...

Noaj: ¿Qué pasa con el lenguaje desde tu primer libro hasta la experiencia de escribir sobre los ancestros? ¿El lenguaje que mamaste de tu madre, se modificó escribiendo desde el exilio parisién?

ADO: No tengo la sensación de que mi español se haya desvitalizado, tengo una relación muy viva con el lenguaje. Se ha desporteñado, hay muchos elementos de la lengua de Buenos Aires que no uso más, se ha vuelto más español, pero lo sigo sintiendo como una fuente de placer absoluto. Al mismo tiempo escribo en francés por motivos utilitarios, de eso vivo, hago novelas de aventuras para chicos, llegué a escribir literatura, como un libro sobre Buenos Aires. Me corrigen, pero escribo bien, aunque sin paladear el lenguaje. Estoy entre dos aguas, de todas maneras, respecto al idioma.

Noaj: ¿Vos sentís que te enriqueció literariamente el exilio, que estás en una situación de ventaja?

ADO: Sí, porque no perdí el español. El francés era previo y es también herencia de mamá. No me imagino balbuceando un idioma, por eso no fui a EE.UU. y por eso tendría mucho miedo de venir aquí. Por ese solo motivo: no balbucear.